

Migración, escuela y niñez

Sylvia van Dijk

Este pequeño artículo aborda la relación que hay entre la migración y la escuela, tocando un poco, con ayuda de las opiniones vertidas por niños y niñas de 12 comunidades rurales con altos índices migratorios, la problemática que enfrentan las nuevas generaciones de las comunidades rurales empobrecidas. Primero hacemos una corta semblanza del fenómeno migratorio a nivel estatal, enseguida abordamos la situación de la escolaridad y la deserción, para dar después la palabra a niños y niñas de cuarto a sexto primaria. Al final nos permitimos sacar conclusiones y presentar los retos que tenemos enfrente para dar respuesta a los problemas encontrados.

Migración

Si bien la migración es un fenómeno que ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes, actualmente ha adquirido dimensiones masivas y en las últimas tres décadas se ha generalizado para las regiones rurales y urbano-marginales de México.

Las dinámicas económicas, sociales y culturales, tan asimétricas entre las áreas rurales y los polos de desarrollo industrial nacional y respecto de la economía de México con la de Estados Unidos, han propiciado una fuerte migración del campo a las ciudades y un enorme éxodo de mano de obra para trabajos esenciales hacia el vecino país del norte.

Tenemos pues, dos polos de atracción fuertes para la fuerza laboral no calificada del campo mexicano:

a) la industria y los servicios en las zonas urbanas de México, mismas que se han visto saturadas por el estancamiento del crecimiento económico en nuestro país, y;

b) el desarrollo económico en conjunción con la pirámide poblacional de Estados Unidos de Norteamérica que provoca un déficit de fuerza laboral que ascenderá en 2008 a 6 millones de trabajadores esenciales; situación que se prolongará, según estimaciones, por dos décadas más.¹

Estas fuerzas, acompañadas de una política agraria nacional de aniquilación de los productores para el autoconsumo y de producciones pequeñas, han

provocado una desvalorización impresionante de los productos agrícolas de las áreas rurales no industrializadas y la consecuente expulsión acelerada de trabajadores de este sector. Tan sólo en la década de 1993 a 2003 se perdieron 2 millones de trabajadores en el campo mexicano².

A partir del Tratado de Libre Comercio, esta situación se ha agudizado, debido a la desigualdad de los subsidios a productores de los países desarrollados con respecto de los países del sur. Los mercados internacionales han cancelado la posibilidad de sobre-vivencia digna de pequeños productores agrícolas en el mundo entero.

Don Fernando (55 años) de Clavellinas³ comenta:

“No, no puedo ir a la fiesta de San Miguel pues no hay feria, antes pues llevaba uno una gallina y unos huevos, los vendía y con eso pasaba uno la fiesta, ahora ya nadie compra lo del campo, la gente en la ciudad quiere puro “pollo feliz” y “huevo de Bachoco”.

Estas dinámicas económicas de crisis de ciertos sectores a favor del desarrollo de otros, ya son históricas en Guanajuato. A principios del siglo XX la crisis minera del Estado coincidió con la primera demanda fuerte de fuerza laboral para la expansión del sistema ferroviario en el vecino país, provocando el primer éxodo significativo de fuerza laboral guanajuatense. Actualmente, nuestro estado es la tercera entidad federativa en cuanto al número de migrantes internacionales, después de Michoacán y Zacatecas, y la segunda en recepción de remesas, después de Michoacán.

De los hogares guanajuatenses 15.6% recibe remesas de los Estados Unidos de Norteamérica. Las remesas representan 56.2% del ingreso de los hogares guanajuatenses con migrantes internacionales. El incremento del ingreso en las áreas urbanas es del orden de 500 pesos mensuales por familia y en las áreas rurales de 1200 pesos mensuales, lo que significa una triplicación del efectivo disponible en estos hogares campesinos.⁴

El monto de las remesas que recibe cada hogar es en promedio de 2'563.00 pesos mensuales y se destina en 75% a las necesidades básicas para la

¹ Estados Unidos de Norteamérica tendrá un déficit de más de 6 millones de trabajadores esenciales para el año 2008, situación que se prevé perdurará por dos décadas más. Empleo proyectado para 2008 es de 160.7 millones, la fuerza laboral nacional disponible de 154.5 (Sacks y Kolken, “Essential workers keep the economy growing” http://www.sackskolken.com/AdvissPapers/Essential_Workers.html 2001)

² Si tomamos el balance de los 10 años comprendidos entre 1993 y 2003 tenemos que el crecimiento agrícola ha sido de 1.8% anual, mientras la población ocupada se ha reducido de 8.84 a 6.81 millones de trabajadores, Román Morales, L.I., “Productividad, competitividad y pobreza en el agro mexicano” en *Contexturas*, UIA, año 6, no.16, dic. 2004-marzo 2006.

³ Comunidad rural en el municipio de Allende, Guanajuato.

supervivencia como son alimentos, cuidados de la salud y pago de deudas. Sólo 7% puede hacer mejoras a la vivienda y 5% se destina en parte a la compra de tierras u otras inversiones productivas. 46% de los hogares con migrantes recibe también remesas en especie, que en 73% es ropa y zapatos, 20% en aparatos electrodomésticos y 4% en bicicletas y juguetes.⁵

Podemos concluir que este ingreso de las remesas, que en términos de divisas es muy importante para el Estado, es el mejor distribuido de todos los montos que definen a nuestra economía, sin embargo, no son suficientes para trascender el círculo vicioso de la pobreza.

Ser proveedor de la familia como migrante ilegal representa un esfuerzo grande para los guanajuatenses y sus familias que viven esta condición. La migración ilegal se vive como un sacrificio, en el sentido de que se violenta la integridad familiar con todas las consecuencias negativas que estas separaciones conllevan, tanto para quienes se van como para quienes se quedan. En la cultura mexicana se subestima el impacto de estas separaciones y abandonos en el desarrollo emocional de niños y niñas.

Los sacrificios personales referidos a la condición migratoria se convierten, además, a mediano y largo plazo, en costos sociales sumamente altos, cuyas consecuencias apenas empezamos a resentir:

- ◆ la frustración y el estrés de situaciones laborales difíciles y de condiciones personales insatisfactorias provocan el aumento de la violencia⁶, la criminalidad, la inseguridad lo que a su vez le representan al propio Estado presupuestos cada vez más altos para pagar policía y seguridad, así como gastos mayores en salud mental;

- ◆ la falta de mano de obra en el campo mexicano,⁷ ha provocado una creciente inserción de mujeres entre 14 y 18 años como trabajadoras en las empresas agrícolas altamente tecnificadas, donde están en contacto directo con pesticidas y fertilizantes tóxicos al ser humano, generalmente sin protección adecuada, lo que provocará a mediano plazo mayores problemas de salud reproductiva y enfermedades crónicas. Además estas jovencitas constituyen un grupo muy vulnerable al abuso sexual por parte de los capataces que las contratan.

- ◆ la pérdida de los saberes ancestrales y la falta de su recreación en la práctica diaria, para el manejo sustentable de los recursos agrícolas y forestales.

⁴ Datos proporcionados por la UPIE a partir de la EHGMI-2003.

⁵ Idem.

⁶ Véase Martínez, Martha, “la migración ligada a la violencia contra las mujeres”, <http://www.cimacnoticias.com/noticias03abr/0340905html>

⁷ Comentario publicado en el periódico *Reforma* con fecha 12 de Mayo del 2004 por Inder Bugarin quien cita el trabajo de Agustín Escobar del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de Occidente, presentado ante el Banco Mundial

Escolarización y pérdidas de aprendizajes

Otro factor importante, en los últimos años, que ha reforzado los flujos migratorios del campo a la ciudad y hacia Estados Unidos, es el éxito obtenido a escala nacional con la escolarización de la población infantil y la influencia de los medios masivos de comunicación en la construcción del imaginario colectivo. La escuela y la televisión han promovido un cambio cultural⁸ hacia la urbanización. Consecuentemente niños y niñas han dejado de pensar que pueden resolver sus necesidades económicas trabajando el campo, si aspiran a un nivel de vida digno.

A la vez, el desplazamiento masivo de la población económicamente activa de origen rural ha provocado que las generaciones jóvenes ya no adquieran en el trabajo cotidiano con sus progenitores los conocimientos, habilidades y destrezas necesarios para poder vivir de la tierra. Como decía un campesino en el Norte de Guanajuato: “Los chamacos ya ni saben acomodar una piedra, no aguantan el sol y no distinguen una semilla de otra, ni pensar que sepan uncir una yunta o cinchar un burro”.

Las características educativas de la población de Guanajuato y, en particular, la de los hombres mayores de 15 años, reflejan mayores índices de deserción conforme se incrementa el nivel educativo y un promedio de escolaridad de apenas 6.3 años, coloca a este estado entre las cinco últimas entidades federativas con los niveles más bajos de escolaridad. Si bien todavía el 33% de la población de 18 años o más sólo cuenta con un nivel escolar de seis años o menos, actualmente 28.5% de la población total⁹ asiste a la escuela.

Es interesante que en la matrícula de Primaria y Secundaria exista un porcentaje ligeramente mayor de niños y adolescentes varones, mientras en el nivel de Bachillerato las mujeres tienen una mayor presencia. Los jóvenes, cuando terminan sus años de escuela, buscan trabajos como jornaleros en los campos altamente tecnificados o en las ciudades cercanas, ya no consideran el autoempleo en sus tierras de cultivo o agostadero. Cuando se insertan como peones agrícolas o en la construcción, resienten fuertemente el trabajo físico pesado. El empleo es el medio para ganar dinero y poder sobrevivir. La recreación es: la televisión, los bailes y en algunas comunidades el fútbol. En la mayoría de las comunidades las fiestas religiosas siguen siendo muy importantes, también para las generaciones jóvenes.

⁸ Cambio cultural entendido como un cambio en las actividades que se realizan cotidianamente por parte de una población para la producción y reproducción

⁹ Datos proporcionados por la UPIE, Gobierno de Guanajuato.

En las comunidades rurales y en las colonias populares de las grandes ciudades cada día se observan más adolescentes en la calle y en los espacios abiertos dedicados a hacer nada, a molestar al transeúnte, a tomar cerveza o a consumir cualquier estupefaciente. Es preocupante que uno de cada seis varones y una de cada diez mujeres entre 15 y 19 años de edad en el Estado de Guanajuato ni van a la escuela, ni trabajan, ni colaboran en las tareas domésticas.

Los adolescentes, que pasan la mayor parte de su tiempo en la calle, por lo regular han terminado su educación primaria e iniciaron su Secundaria, de la que con frecuencia desertan. A pesar de un promedio de seis años escolares terminados o más, siguen siendo analfabetas funcionales, es decir, no entienden lo que leen, no saben expresarse por escrito, no pueden usar la lecto-escritura como una herramienta para adquirir información que necesiten para resolver cualquier problema o emprender alguna iniciativa. Se trata de adolescentes y jóvenes que de alguna manera tienen resueltas sus necesidades de comida y vestido, que sólo se pueden insertar a trabajos sencillos en una sociedad que no puede ofrecérselos con una remuneración digna.

La consecuencia es: grandes grupos de las generaciones jóvenes llenas de desesperación, agresión contenida, deprimidos. Los que tienen más iniciativa y valor huyen al Norte. Allí, al menos les pagan por los trabajos no calificados que pueden hacer, como lavar platos, cosechar fruta, arreglar jardines. Otros muchos se quedan y se insertan en bandas de pequeña o gran criminalidad, son parásitos, frecuentemente agresivos en sus familias y algunos, en el peor de los casos, optan por el suicidio¹⁰.

Como la escuela no ofrece alternativas para aspirar a un mejor empleo los jóvenes desertan y emigran a edades menores cada día. A su vez, la baja escolaridad mantiene a los migrantes guanajuatenses en los trabajos peor remunerados y en condiciones de alta vulnerabilidad en Estados Unidos. Esta situación ha generado condiciones inéditas para el crecimiento y desarrollo de las nuevas generaciones. Es difícil dimensionar lo que esto nos implica para el desarrollo del país, tanto en términos económicos, como sociales y culturales.

Las generaciones jóvenes están teniendo la oportunidad de estudiar, pues el Estado tiene la capacidad instalada para ofrecer los servicios educativos de secundaria y bachillerato. El problema es que los jóvenes desertan debido a la falta de pertinencia y significado de los contenidos que les ofrecen, así como por las prácticas cotidianas de exclusión que se practican en los establecimientos educativos. Se sigue impidiendo la asistencia a la escuela si los padres no pueden

¹⁰ Es alarmante el incremento de este fenómeno entre mujeres de 14 a 19 años y entre hombres de 20 a 29 años en el Estado de Guanajuato. Véanse resultados de investigación de COESPO: Ana María Chávez Hernández y Luis Fernando Macías García, *El fenómeno del suicidio en el estado de Guanajuato*, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2003.

comprar el uniforme, no hay apoyos suficientes para solventar gastos de transporte y compra de útiles para los hogares que no pueden adquirirlos. Quien no entiende es expulsado, quien se embaraza tiene que dejar de estudiar, por mencionar algunas de las prácticas a las que me refiero. El reto es pues la calidad de la educación y el acercamiento a los alumnos y sus problemáticas específicas.

La escolarización en sí misma no es herramienta suficiente para superar la pobreza. Sólo es posible que la educación apoye el desarrollo personal, social y económico cuando:

- ♦ la escuela facilite aprendizajes que sean pertinentes en el entorno social, cultural y económico de los educandos.
- ♦ los aprendizajes logren ser significativos para los niños y niñas de acuerdo a su nivel de desarrollo personal y social.
- ♦ la escuela asegure la adquisición de habilidades y saberes suficientes con respecto a los elementos básicos de la cultura moderna (lecto-escritura, ciencias y tecnología).
- ♦ la vida escolar promueva en la cotidianeidad la participación de los alumnos y alumnas en actividades que permitan el ejercicio de sus derechos y su participación ciudadana

Es de esperar que los logros educativos, a pesar de sus deficiencias, se vean reflejados en unos años por el descenso de las tasas de fertilidad, mortalidad infantil, embarazos precoces, enfermedades sexualmente transmisibles y violencia intra-familiar, como ha sucedido universalmente.¹¹

Opinión de los niños y niñas con respecto a la migración, sus valores y su plan de vida

Frente a este panorama nos dimos a la tarea de llevar a cabo sondeos de opinión entre niños, niñas y adolescentes en 12 comunidades del Noreste y Norte de Guanajuato.¹² Participaron en el estudio siete comunidades de la Sierra Gorda Guanajuatense y ocho de la Cuenca del Alto Laja. Todas con una intensidad migratoria mayor a la del promedio municipal.

Los informantes en la Sierra Gorda fueron 96 niños y niñas entre 7 y 14 años, que en el momento del levantamiento de la información cursaban cuarto, quinto y sexto grados de primaria.(año escolar 2002-2003). En las comunidades

¹¹ En Guanajuato en el año 2000 la tasa de mortalidad 23.42 por mil nacidos vivos, una de las altas del país. Una tasa global de fecundidad 2.62 y para el grupo de 15 a 19 años de 0.07. La SSG reporta 15425 casos de enfermedades de trasmisión sexual en el 2003. Fuente: CONAPO. Proyecciones de la población de México, 2000-2030 y SSG. Sistema Estatal de Vigilancia Epidemiológica, Boletín Epidemiológico Semanal 2004.

de Alto Laja participaron 248 niños y niñas entre 8 y 13 años, que cursaban de cuarto a sexto grados (año escolar 2004-2005).

De las familias en Sierra Gorda, un poco menos de la mitad tiene experiencias directas en sus hogares, mientras que en Alto Laja, es el 90% de los niños y niñas, el que tiene historias de migración en su propio hogar. Las experiencias personales son casi nulas para la población infantil de ambas regiones.

Con respecto al parentesco de los niños y niñas con los migrantes los resultados fueron los siguientes:

Hermanos: el 57% en Sierra Gorda y el 53% en Alto Laja.

Padres: el 25% en Sierra Gorda y el 40% en Alto Laja.

Abuelos, primos o tíos que forman parte del mismo hogar: el 18% en Sierra Gorda y el 7% en Alto Laja.

Para los niños y niñas de Sierra Gorda, la inserción de sus familiares a la migración es reciente, es decir, sucedió en su época.

Para más del 40% de los niños y niñas de Alto Laja vivir las ausencias temporales o permanentes de su padre o de alguno de sus hermanos es la condición en la que nacieron.

La opinión de los propios niños y niñas con respecto a la escuela y las posibilidades de continuar sus estudios fue la siguiente:

Un 13% de la Sierra Gorda y un 11% en Alto Laja opina que la escuela no les gusta o es pérdida de tiempo, siendo los niños sin migrantes los que responden a esta opción con mayor frecuencia.

Para un 17% en Sierra Gorda y para el 12% en Alto Laja el motivo de dejar la escuela es la lejanía del centro escolar o la prohibición de los padres. En estos casos los niños sin migrantes tienen la alternativa de integrarse a las actividades productivas de sus progenitores y la escuela en este sentido tiene una “competencia”, situación que no se da en las familias con migrantes.

Es interesante contrastar estas respuestas con las opiniones vertidas para responder el siguiente enunciado que dice: Si no continúas en la escuela es porque...

En Sierra Gorda los niños con migrantes tienen la seguridad de seguir estudiando en un 25% y de los niños sin migrantes sólo en un 12%. En Alto Laja nadie respondió que no seguirá estudiando. Hay un número alto que dice que no seguirá si falta dinero o por necesidad de trabajar, que es lo mismo dicho de otra manera. Juntas estas respuestas, suman el 55% de niños y niñas con familiares migrantes; y el 54% de niños y niñas sin familiares migrantes en Sierra Gorda, y para el 77% de los niños y niñas de Alto Laja independientemente de la presencia de migrantes en el hogar.

¹² Véase van Dijk, Sylvia, “Las voces de niños, niñas y adolescentes sobre el impacto del proceso migratorio”, reporte de investigación mimeo en proceso de publicación.

La condición migratoria para más de la mitad de los niños y niñas no hace diferencia en esta percepción infantil con respecto a la seguridad que tienen de poder seguir estudiando

En ambas regiones la percepción del fenómeno migratorio la han construido a partir de las historias que se cuentan en casa y en la comunidad, en menor medida a través de las noticias de la radio y la televisión.

En los aspectos en los que encontramos diferencias significativas entre los niños y niñas que viven el fenómeno en sus hogares y entre quienes sólo tienen referencias por amiguitos o familiares más lejanos, estas diferencias serán resaltadas.

Para el 67% y el 65% de los niños y niñas en las dos regiones que cuentan con un migrante en el hogar, es normal tener que ir a buscar trabajo en Estados Unidos. En Alto Laja hay una diferencia entre la percepción de las niñas y los niños. Para estos últimos es mucho más normal que para las mujeres. Sin embargo, para la mayoría la perspectiva no es halagadora, el 33% no sabe qué esperar en ambas regiones y 43% en Sierra Gorda y 48% en Alto Laja se imagina que la vida en Estados Unidos es triste y difícil o espantosa y horrible. Sólo para un 24% de la Sierra Gorda y un 19% en Alto Laja buscar trabajo en el Norte puede traer como consecuencia una vida feliz y divertida.

Estos datos nos dicen también algo sobre la comunicación en casa; según las respuestas de los niños y niñas, en seis de cada diez hogares de Sierra Gorda no se habla del tema, por lo que se infiere se comparten principalmente experiencias negativas y sólo pocas son las historias positivas. Esta percepción se refleja nuevamente en la pregunta sobre dónde quieren vivir en el futuro y para el 51% de la Sierra Gorda y para el 72% en Alto Laja su comunidad es el lugar de elección.

La zona con mayor tradición migrante ha proyectado en las nuevas generaciones imágenes más negativas de Estados Unidos, a la vez que el arraigo hacia su comunidad es más fuerte. Probablemente este arraigo se da porque se ha asumido la transnacionalidad como un *modus vivendi* aceptable. Se vive donde están las raíces, donde está la familia y Estados Unidos es únicamente el lugar del trabajo, aunque las ausencias duren años. La velocidad y facilidad del transporte, el incremento en las comunicaciones por teléfono e Internet han acortado distancias. En este sentido las generaciones jóvenes se asumen ya como trabajadores de esta aldea global.

Otra información interesante nos la dio la pregunta sobre los contenidos de la comunicación en casa en torno a la migración. En Alto Laja hay mayor comunicación que en Sierra Gorda y ésta tiene diferencias según el sexo de los hijos. Las niñas reportan más pláticas sobre cómo se sienten sus padres y hermanos cuando están en el Norte y bajo qué condiciones trabajan. Con los

varones los temas son más en torno a las condiciones materiales en las que viven, información sobre paisajes, dificultades para el cruce.

Para los niños y niñas sin migrantes en Sierra Gorda, el porcentaje de los que piensan que es normal buscar trabajo en Estados Unidos es de 48%, un poco menor que para el grupo con migrantes en Sierra Gorda. El imaginario sobre cómo es la vida en Estados Unidos, es negativo para el 56% de los niños y niñas de este grupo, es decir un 13% más de niños que en el grupo con migrantes. Sin embargo, para el grupo que no tiene migrantes en casa sólo el 43% elegiría su comunidad para vivir en un futuro.

En el caso de Alto Laja las diferencias se marcan más por el género que por la condición migratoria de la familia.

Las niñas tienen una visión más negativa sobre la vida en Estados Unidos, eligen en un porcentaje mucho menor como lugar futuro de residencia al país vecino y consideran en menor porcentaje que es normal buscar trabajo en Estados Unidos. Su argumento es que sí hay trabajo en la región, pero que se van porque buscan mejores ingresos. Es interesante que entre las demás razones para argumentar en contra de la normalidad de buscar trabajo lejos, niños y niñas también mencionan los riesgos que esto implica y la desintegración familiar u otros factores emocionales. Ellas reflejan ya con claridad la tendencia nacional en la que el éxodo de la población económicamente activa en zonas de alta productividad agrícola, como es el caso del Alto Laja, empieza a presentar problemas por la falta de trabajadores. Son ellas las que están llenando ese vacío.

La percepción negativa sobre la vida en Estados Unidos también se ve influida por los sentimientos que despierta en ellos y ellas la partida de algún miembro de la familia, pues el 80% de los niños y niñas de la Sierra Gorda y 74% de la población infantil de Alto Laja con migrantes en casa se sienten preocupados, tristes o enojados cuando su familiar se va a Estados Unidos. En el caso de los que no tienen la experiencia directa, el porcentaje es casi igual de alto, pues alcanza el 78%. Para ambos grupos, en ambas regiones, el regreso representa motivo de felicidad en un 98%. Es posible que los niños y niñas de Alto Laja que nacieron en familias cuyos padres trabajan en Estados Unidos, estén acostumbrados a esta condición y por ello el porcentaje de niños tristes, enojados o preocupados cuando se van sus familiares sea ligeramente menor.

En Alto Laja, son las niñas las que con mayor frecuencia se sienten tristes y preocupadas cuando el padre o hermano se va y también en un ligero porcentaje mayor se sienten felices cuando los familiares regresan.

A pesar de que para la mayoría de los niños y las niñas el imaginario no es positivo, los que tienen familiares migrantes sí expresaron en su mayoría, 67% en Sierra Gorda y 75% en Alto Laja, sentirse más felices desde que un miembro de la familia se fue a trabajar a Estados Unidos, aunque para un número significativo en Sierra Gorda (33%) y un porcentaje menor en Alto Laja (17%)

no hay cambios. Esta valoración positiva del fenómeno en su condición cotidiana, tiene una correlación directa con las respuestas que se dan con respecto al uso de remesas, como veremos en el siguiente apartado.

El imaginario del mal necesario encuentra su respuesta concreta en los resultados que arrojaron los sondeos con respecto a la aplicación de los recursos provenientes de Estados Unidos. El 80% de las remesas en Sierra Gorda y el 93% de las mismas en Alto Laja se destina a la satisfacción de necesidades inmediatas como son; alimentos, útiles escolares, zapatos y ropa. Sólo un 11% en Sierra Gorda y un 5% en Alto Laja, se destina a automóviles o maquinaria y un 7% en Sierra Gorda y un 2% en Alto Laja, a la compra de terrenos o construcción de viviendas. Llama la atención que aún con familiares migrantes hay un 21% de los niños y niñas de Sierra Gorda y un 10% de la población infantil de Alto Laja que reportan que en su casa a veces falta comida.

Es interesante que los niños y las niñas desde tempranas edades tienen muy claro el principal móvil de expulsión de la población económicamente activa: la búsqueda de trabajo. Sin embargo, los trabajos a los que tiene acceso esta población no alcanzan una remuneración suficiente para consumir los bienes que aumentan el confort o abren el acceso a condiciones en las que se logra superar la pobreza; se trasciende la pobreza extrema, es decir, la falta de recursos para comer, estudiar y vestirse. El tener qué comer, poder ir a la escuela y vestirse hace sentir felices a todos los niños y niñas que participaron, a pesar de la preocupación y/o tristeza que les causan las ausencias de sus familiares. Es posible que esta tensión en sus sentires sea una explicación a la agresión contenida que se expresa a través de los dibujos.

La proyección a futuro de los niños y niñas de Sierra Gorda se expresa de la siguiente manera: respecto de su lugar de residencia, los niños y niñas con familiares migrantes presentan un deseo ligeramente superior de quedarse en la comunidad que el de los niños sin migrantes. Es interesante aquí la aparición de identidades transnacionales, pues aunque quieren tener como domicilio permanente su comunidad, sí se visualizan trabajando fuera de ella y en muchos casos en Estados Unidos. Como se reflejó en los dibujos, muchos varones se ven a sí mismos viviendo en su comunidad y trabajando ya sea en la Ciudad de México o en el Norte. Otro elemento cultural nuevo, es la facilidad con la que se asume la movilidad provocada por la búsqueda del trabajo mejor remunerado, sin importar las enormes distancias, que se viven como condición natural de vida.

Con respecto a la familia que desean tener, las respuestas son las siguientes: en Sierra Gorda la gran mayoría, un 67 %, quiere de cero a 2 hijos, mientras en Alto Laja sólo un 25% o no quiere hijos o quiere un máximo de dos. En Sierra Gorda 22% se visualiza con tres o cuatro hijos y en Alto Laja este grupo es de 42% y sólo el 10% en la Sierra desea más de cuatro, mientras en Alto Laja es un

19%. Las diferencias entre niños y niñas con o sin migrantes son muy ligeras, notándose una mayor incidencia de familias más pequeñas en las familias con migrantes en Sierra Gorda

Los bienes a los que aspiran mayoritariamente son: en Sierra Gorda, casa (65%), vehículo (20%), seguido de pequeños porcentajes que anotan animales, cosecha, muebles, comercio propio u otra opción. En Alto Laja vehículo (62:5%), casa (21.4%), seguido de pequeños porcentajes que anotan muebles y aparatos electrodomésticos.

A la pregunta de ¿Qué tipo de trabajo, profesión u oficio quieres tener?, las respuestas fueron como sigue: casi la mitad de los niños y las niñas en Sierra Gorda quieren acceder a una profesión, pues el 27% quieren ser maestros/as, el 11% abogados/as y 10% médicos/as. En Alto Laja sólo el 39% quiere ser profesionista: el 23% quiere ser maestro/a, el 3% abogados y el 13% médico/a. En estas respuestas hay un sesgo por género ya que más niñas quieren ser maestras y más varones abogados. Los demás niños y niñas se proyectan en los trabajos de sus progenitores, albañiles 10% en Sierra Gorda y 22% en Alto Laja, predominantemente elegidos por varones de familias sin migrantes en Sierra Gorda y por familias con migrantes en Alto Laja. Los demás anotan una gran cantidad de ocupaciones propias de su género. La niñas: “criadas”, enfermeras, amas de casa, estilistas, secretarías y los varones: vivir del campo, carpinteros, herreros, policía, soldado, chofer, boxeador.

Sin embargo, cuando preguntamos ¿Hasta qué nivel escolar quieres seguir estudiando?, sólo el 38% quiere estudiar la Universidad o el postgrado en Sierra Gorda, lo que deja a un 10% de los que quieren acceder en esta región a una profesión fuera de la posibilidad de hacerlo, si se toma en cuenta la escolaridad requerida. En Alto Laja sólo 27% quiere estudiar Universidad o Postgrado, lo que presenta un diferencial aún más grande que en la otra región. Otro 25% en Sierra Gorda y 11% en Alto Laja quiere terminar hasta la Preparatoria, un 29% en Sierra Gorda y un 51% en Alto Laja hasta la Secundaria y un 7% en Sierra Gorda y un 9% en Alto Laja hasta la Primaria. 1% en Sierra Gorda y 2% en Alto Laja quiere ir a una escuela de oficios

Existe una correlación negativa entre la migración y el deseo de continuar estudiando. Independiente a su relación con la migración las niñas tienen mayores ambiciones para continuar estudios de bachillerato y universidad que los niños. Estas respuestas sobre sus proyecciones futuras nos indican ciertos campos de tensión, entre sus aspiraciones profesionales y el realismo de las condiciones actuales de vida que no les permiten tener la seguridad de poder estudiar los años que esto requiere. Un primer valor que es contundente es el de la familia, que se refleja en el énfasis que niños y niñas ponen en que su familia sea feliz cuando la dibujan proyectada en un futuro.

En ambas regiones se ve una tendencia de niños y niñas a desear familias más pequeñas que las propias actualmente, esto sin duda es un cambio cultural y de valores importante. El deseo de tener familias más pequeñas no sólo refleja preocupaciones por poder brindar un nivel de vida digno a los hijos, también el bienestar emocional juega un papel importante. Otro aspecto novedoso es que los varones ya no proyectan su virilidad en el número de hijos que desean tener, esto es un gran cambio cultural. Pues son las niñas las que con mayor frecuencia se expresaron con el deseo de tener muchos hijos.

El acceso al dinero como principal medio de supervivencia para asegurar comida, vestido y educación es un segundo cambio cultural significativo, pues la cultura campesina de auto subsistencia tiende a desaparecer, y, a la par, la economía campesina se monetariza.

El acceso al empleo se ha convertido en un valor fundamental, la propiedad de la tierra como medio de producción ha dejado de ser una prioridad. Cabe hacer la reflexión histórica de que con excepción de grupos indígenas que nunca perdieron sus tierras comunales, los campesinos pequeños propietarios y ejidatarios se asumen con mayor facilidad como peones y/o empleados que como productores y/o emprendedores. Al menos en estas zonas donde la Hacienda o la Mina fueron los medios de subsistencia hasta bien entrado el siglo XX y que sólo un lapso de 50 años tuvieron en sus manos los medios de producción, sin recibir la formación y la capacitación técnica necesarias para lograr formas de producción sustentables.

A pesar de que el dinero ha adquirido un gran valor entre los niños y niñas campesinas, siguen inmersos en una cultura del trabajo y del consumo de lo básico. Esto se corrobora con las respuestas a la pregunta ¿en qué gastarían el dinero? 66% de los niños y las niñas de Sierra Gorda y 85% en Alto Laja, responden comida, ropa y útiles, un 16% invertiría en la compra de vehículos o bicicletas, un 5 % en muebles, otro 5% en vivienda y otro 5% en ganado. Es sorprendente que nadie gastaría en juguetes u otros artículos suntuarios o simbólicos con respecto de su imagen como podrían ser relojes, pulseras, cosméticos, botas, sombreros, pistolas.

En la pregunta ¿de qué manera les gustaría ir a Estados Unidos? el 31% en Sierra Gorda y el 49% en Alto Laja responde que a trabajar y 18% en Sierra Gorda y el 9% en alto Laja a estudiar, otro 15% en Sierra Gorda y 10 % en Alto Laja a vivir y un 27% en ambas regiones de vacaciones. Se refleja aquí un valor nuevo en la cultura campesina que es el concepto del paseo en vacaciones. Tradicionalmente en las familias rurales sólo las fiestas eran consideradas como empleo correcto del tiempo libre, ahora junto con la escuela que introduce el concepto de vacaciones, este nuevo valor encuentra eco y se vincula con el paseo, el viaje en algunos niños y niñas.

El valor de la escolaridad ha encontrado un grado de aceptación fuerte. Para un número significativo la educación básica es suficiente aunque sólo para la mitad de la población la educación sirve como instrumento para trascender su condición socio-económica. Este valor se ve corroborado en las respuestas a la pregunta que dice ¿cuál es la mejor forma de ganar dinero? El 63% responde que estudiando mucho o siendo profesionalista en la Sierra Gorda, y sólo 32% en Alto Laja. En Alto Laja 38% responde que cruzando la frontera para trabajar en Estados Unidos. Un 18% opina que teniendo un negocio en Sierra Gorda y un 21% en Alto Laja y el 11% opta por trabajar en el campo en Sierra Gorda y el 9% en Alto Laja. Llama la atención que en Sierra Gorda nadie responde que cruzando la frontera para trabajar en Estados Unidos y que en Alto Laja sean 50% de los varones los que anotan esta opción. Este resultado sí muestra de manera contundente la influencia del ejemplo para los niños y niñas, pues en las familias con una tradición migratoria larga esta opción se convierte en natural.

Conclusiones

Niños y niñas viven en condiciones precarias, en la Sierra Gorda todavía encontramos una de cada cinco familias en las que a veces falta la comida y una de cada cinco familias con migrantes que no reciben apoyo alguno de quienes se fueron, es decir, sufren de abandono. En Alto Laja estas condiciones son menos frecuentes, pero todavía existen. La pobreza extrema no se ha superado en las regiones estudiadas y esta condición en sí misma es una violación a los derechos básicos de supervivencia y desarrollo, de un número significativo de niños y niñas.

La escuela está al acceso de todos y todas, sin embargo, las encuestas nos revelan una enorme deficiencia en su cometido. Son el único vehículo para la introducción de la lecto-escritura y el pensamiento matemático, sin embargo, no logran resultados satisfactorios que den a las nuevas generaciones las herramientas suficientes para usarlas eficazmente en la introducción al mundo global al que pertenecen. Los aprendizajes escolares se constituyen en un pequeño escalón para introducirse con menos dificultad al proceso migratorio, pero todavía en situación de mucha desventaja frente a otros migrantes y esto se refleja en los montos que tienen sus remesas.

Otro gran problema de la escolarización es que las familias campesinas pierden la mano de obra necesaria para trabajar con éxito su bosque, parcela y traspato. Más grave aún es que las nuevas generaciones pierden la oportunidad para adquirir los conocimientos tradicionales y las habilidades para la supervivencia con los medios de producción a su alcance. Aunque suene fuerte

decirlo, es otra condición de despojo (de saberes y tradiciones) la que se da involuntariamente.

El rezago educativo y los pobres resultados que se observan en los egresados del sistema escolar tanto en Primaria como en Secundaria no ayudan a trascender una visión negativa de sí mismos que los pone en una situación de mucha desventaja en el mundo productivo de la actualidad y que les priva de un acceso real a oportunidades de desarrollo, que logren escapar del círculo vicioso de la pobreza

A la luz de la Convención Internacional de los Derechos del Niño,¹³ la escuela no está cumpliendo con los criterios acordados internacionalmente, pues no logra introducir eficazmente los elementos básicos de la cultura que dan acceso a la información y los conocimientos generados internacionalmente, no hay pertinencia con el entorno cultural, no logra el aprendizaje necesario para que las nuevas generaciones se inserten a la vida productiva de manera propositiva y con oportunidades reales de alcanzar niveles que trasciendan la pobreza. Niños y niñas se encuentran inmersos en dos ámbitos que les provocan tensión y que con ello inhiben su potencial de desarrollo humano:

♦ El primero es la contradicción que cotidianamente viven del abandono físico de sus progenitores y hermanos, que les despierta sentimientos de preocupación y tristeza y que no les permite vivir en congruencia con su valor más importante que es la familia como fuente principal de satisfacciones personales, con el sentimiento de seguridad relativa y con ello tranquilidad emocional que les brinda saber que tienen qué comer, con qué vestirse y manera de atender la escuela regularmente.

♦ El segundo es la contradicción que viven con respecto a sus expectativas de completar una educación formal hasta el nivel de profesionistas y la realidad cotidiana de que sólo podrán asistir a la escuela mientras sus padres tengan empleo que les permita solventar los gastos de su manutención, de los útiles y transporte, necesarios para cursar estudios superiores.

Estos campos de tensión se provocan por el abandono y la falta de protección que les puede brindar la seguridad de saber que pueden seguir estudiando sin problemas de solvencia económica. Se transgreden sus derechos a un ambiente seguro, a la protección contra el abandono de sus padres y al derecho de vivir con su familia completa.

Otro aspecto importante que queremos resaltar es la permanencia de valores tradicionales en las generaciones jóvenes, estos niños y niñas asumen el trabajo y el consumo básico como actitudes fundamentales frente a la vida y la familia como el entorno inmediato que les brinda las mayores satisfacciones personales.

¹³ La Convención Internacional de los Derechos del Niño de Naciones Unidas fue firmada por el Senado Mexicano en Junio de 1990.

Sin embargo, se siguen pensando a sí mismos como dependientes de un patrón que les dé trabajo. Esto también implica una actitud de victimización, pues cuando el patrón no paga suficiente, “pobrecito de mí, no puedo vivir mejor”.

En estas regiones la migración es la alternativa para la victimización, pues frente a la falta de empleo o a salarios muy bajos se emprende la búsqueda de empleos mejor remunerados. Sin embargo, los sacrificios personales que implican la lejanía de la familia y la situación de ilegalidad en la que se tiene que realizar el trabajo en Estados Unidos nos da situaciones nuevas que también alimentan la victimización, tanto de quienes se van y se “sacrifican” como de los que se quedan y sufren el “abandono”.

Hay muy pocos niños y niñas con actitudes emprendedoras y propositivas. Más bien la mayoría reproducen en sus expectativas modelos y roles conocidos, aún en la elección de las profesiones. Las innovaciones culturales son el tamaño más pequeño de las familias, la importancia de tener espacios propios, aún en cercanía con el resto de la familia extendida, bajo el lema “juntos pero no revueltos”.

La movilidad para el trabajo, y la transnacionalidad son elementos nuevos en la identidad y los valores de las generaciones nuevas. Otro valor nuevo es el concepto de vacaciones, tradicionalmente la población campesina nunca tiene periodos de descanso, pues aún en invierno se asumía la producción artesanal; y las fiestas, aunque son distracción de la rutina, son mucho trabajo y un espacio de interiorización y devoción. No sólo es el descanso un valor nuevo, también el paseo asociado a él. Niños y niñas lo expresan en su deseo de ir a Estados Unidos de vacaciones. Respuestas que también nos dan cuenta de la curiosidad innata de los seres humanos jóvenes que quieren ampliar horizontes.

Se vislumbran valores nuevos que generan condiciones de mayor equidad al interior de las familias (menos hijos, porque se trasciende la idea de virilidad sustentada en la capacidad de engendrar), la importancia de lograr la felicidad en la convivencia cercana de la familia, en la que ya hay la necesidad de los espacios propios, aunque cercanos, con la familia extensa. La hacinación no se acepta ya como un hecho dado.

Como nos indican las respuestas de niños y niñas y el análisis de las tendencias a nivel estatal, la migración es una respuesta de supervivencia que hace cada día más vulnerables a estos grupos de población y la escuela no está brindando posibilidades reales de generar el capital humano que se requiere para trascender el círculo vicioso de la pobreza. Las manifestaciones de la pobreza creciente de estos grupos poblacionales que participan de manera tan importante en la migración internacional son varias:

√ La devaluación de los productos del campo.

√ La enajenación de su cultura a través de los medios de comunicación que se refleja de manera más clara en la transformación de los hábitos alimenticios.

√ El decrecimiento de la productividad de los traspatios y parcelas, debido a la falta de manos para trabajar por la ausencia de los hombres en edad productiva y por las horas dedicadas a la escuela por los niños y niñas.

√ La devaluación de la mano de obra no calificada que en el mundo entero se ha provocado por la desregulación de las condiciones laborales. En México el salario mínimo sólo cubre el 16.98% de la canasta básica, según datos del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM¹⁴

√ Una situación de desventaja cada día mayor de la población que vive en pobreza con respecto al acceso de los bienes y productos que existen en el mercado, sobre todo de comunicación y de tecnología avanzada, pues no saben usarla y en términos de poder adquisitivo son inasequibles.

√ Desinformación y con ello la dificultad de acceder a los procesos de participación ciudadana para la toma de decisiones en las políticas públicas nacionales, estatales y municipales.

√ La dificultad de acceso a la recreación cultural, social y económica desde una situación real de oportunidad en la participación del desarrollo nacional. Se pierden las capacidades y habilidades ancestrales y no se adquieren las necesarias para el nuevo entorno.

√ La migración como una estrategia de supervivencia ante estas condiciones implica una alta vulnerabilidad, dado el poco respeto a los derechos de los migrantes por su condición de ilegalidad.

√ Niños, niñas y adolescentes hijos de migrantes viven en una situación cotidiana de violación de sus derechos.

Frente a esta realidad, los retos y las oportunidades que se nos presentan para fortalecer a las nuevas generaciones serían:

1. Repensar los métodos y contenidos de educación formal para lograr que con la escolarización, las generaciones jóvenes accedan a paradigmas nuevos que les permitan:

- Valorar lo propio.
- Conocer formas de hacer ciencia que nos permitan entender a la naturaleza y colaborar de forma amorosa con ella, en lugar de querer dominar y explotarla.
- Adquirir los elementos básicos de la cultura moderna que les permitan a estos nuevos ciudadanos transnacionales insertarse en los procesos productivos en mejores condiciones.

¹⁴ Datos publicados en el periódico *La Jornada* el 23 de Diciembre de 2004.

- Encontrar formas que permitan a niños, niñas y adolescentes participar activamente en la recreación y resignificación de sus entornos sociales, así como en la rehabilitación de sus entornos naturales.

- Involucrar a las generaciones jóvenes de las áreas rurales en esquemas de producción orgánica y sustentable como parte de la currícula escolar.

- Introducir masivamente metodologías participativas que garanticen la salud física y mental de las nuevas generaciones.

2. La escuela debiera dotar a las nuevas generaciones con las herramientas necesarias para promover el desarrollo rural e industrial, a partir de métodos sustentables que respeten las dinámicas de nuestras cuencas, permitan el aumento de la fertilidad de nuestras tierras con métodos de labranza de conservación, promuevan el manejo adecuado de nuestros bosques y reduzcan la producción ganadera a niveles en los que se evite la erosión y se respete la vida animal digna.

3. La política educativa sólo será exitosa si la política económica logra frenar el éxodo campesino e indígena, aprovechando los nuevos mercados orgánicos, los nichos de oportunidad y ventajas competitivas en el entorno global, la defensa del comercio justo y política agrícola decidida a defender nuestro maíz, nuestra seguridad alimentaria y formas de aprovechar el potencial de nuestra población para incrementar los recursos naturales, sanear la dinámica del agua en nuestras cuencas y conservar la biodiversidad que nos caracteriza como país.

Bibliografía

ARROYO, Alejandro, Jesús y Rodolfo García Zamora (2000) 'remesas y crecimiento económico regional: propuestas para la formulación de políticas públicas', *Consejo Nacional de Población*, Migración México–Estados Unidos Opciones de Política, pp 192-201.

ASIS, Maruja M.B. and Fabio Baggio (2003) '*The other face of migration: Children and families left behind*' <http://www.metropolis2003.at/en/WS5.4Baggio.pdf>.

CEDERSTRÓM, T. (1990) 'Migrant remittances and agricultural development', *Culture and Agriculture*, 40, pp 2-7.

CULL, Nicholas J. and David Carrasco, *Alambrista and the U.S.-México border: film, music, and stories of undocumented immigrants*, U.S.A.: University of New Mexico; 2004.

GOBIERNO del Estado de Guanajuato. *Diagnóstico de la migración en Guanajuato*, Cuadernos de Población. 1a. ed. Guanajuato, México. Consejo Estatal de Población de Guanajuato, 2003.

GOBIERNO del Estado de Guanajuato, *Programa especial de migración 2005-2006*. 1a. ed. México: Gobierno del Estado de Guanajuato; 2005.

KANDEL, William and Grace Kao (2001) "The impact of temporary labour migration

on Mexican's children's educational aspirations and performance". *International Migration Review*, 35, 4, pp 1205-1231.

KEARNEY, M. (1986) "From the invisible hand to visible feet: Anthropological studies of migration and development". *Annual Review of Anthropology*, 15, pp 331-61.

MARTÍNEZ Martha, "La Migración ligada a la violencia contra las mujeres" <http://www.cimacnoticias.com/noticias/03abr/03040905.html>.

NIETO, Ramírez Jaime coordinador. *Migración y cambio cultural en Querétaro*. 1a. ed. México: Universidad Autónoma de Querétaro; 2002. (Serie Humanidades).

RUIZ Vargas Benedicto, "Los impactos Sociales de la Migración" http://www.tij.uia.mx/el_bordo/vocal/bordo1.pobre.html.

RUSSELL, S. (1986) "Remittances from International Migration: A Review in Perspective", *World Development*, 14, pp 677-696.

SACKS and Kolken (2001) "Essential workers keep the economy growing" http://www.sackskolken.com/AdvIssPaps/Essential_Workers.html.

VAN DIJK Sylvia, las voces de niños, niñas y adolescentes sobre el impacto migratorio, reporte de investigación, mimeo en proceso de impresión, Guanajuato, México, 2005.